



Alejandro Corvalán Quiroz

Académico Escuela de Ingeniería y Negocios, Universidad Viña del Mar

En el Día del Niño, no cerremos los ojos

Los impactos de la pandemia son multidimensionales y multisectoriales, especialmente en el mercado laboral. En este sentido, es muy relevante destacar una presentación muy robusta y novedosa que realizó recientemente el presidente del Banco Central, Mario Marcel, ante la Comisión de Hacienda del Senado, denominada “Impacto de la crisis del covid-19 sobre la situación de las mujeres en Chile”. Dicha presentación tuvo cuatro puntos centrales: impacto de la pandemia en el mercado laboral femenino; estimación de contribución del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado; implicancias macroeconómicas y, finalmente, conclusiones y desafíos futuros.

“En un estudio de la Universidad de Chile, uno de cada 4 niños declaró ‘Estar triste’”.

Dada la extensión y complejidad de dicha presentación, este artículo reseña algunos de los principales aspectos de ella. Un elemento a desta-

car es que este estudio tuvo un enfoque mixto: en primer lugar, un análisis de participación e inactividad laboral, a partir de la Encuesta Nacional de Empleo; y en segundo término, entrevistas en profundidad a mujeres cuidadoras sobre su percepción actual y expectativas de participación laboral.

Un primer dato duro que refleja el estudio es que durante la pandemia las tasas de participación han caído en forma generalizada; sin embargo, la participación de las mujeres se ha visto más afectada, con un retroceso a niveles porcentuales de una década atrás. La participación femenina se ha visto impactada por la necesidad de dedicar mayor tiempo al cuidado del grupo familiar. Las explicaciones entregadas por las mujeres entrevistadas indi-

can que esta mayor carga ha sido asumida casi exclusivamente por ellas, evidenciándose un bajo involucramiento de otras personas del hogar y dificultades para contar con ayuda externa.

En esta perspectiva, el estudio muestra que las mujeres que buscaron trabajo o trabajaron durante la pandemia lo hicieron por la ineludible necesidad de generar ingresos y tuvieron que compatibilizar la ocupación con las labores de cuidado y, muchas de ellas, acotar su búsqueda a trabajos esporádicos o de jornadas reducidas o informales. Un segundo dato es que las mujeres que se encuentran fuera de la fuerza de trabajo indican que la dedicación de tiempo completo a los cuidados les ha impedido buscar o estar disponibles para aceptar un trabajo.

Es importante recordar que durante el peor trimestre de la pandemia, mayo-julio de 2020, se perdieron 1 millón 800 mil empleos, de los cuales 899.000 eran puestos femeninos, y al trimestre móvil marzo-mayo de 2021 solo se han recuperado 395 mil empleos, es decir, solo el 43,9% del total de empleos perdidos. En consecuencia, la situación actual de menor participación laboral femenina y el aumento de la inactividad habitual implica un riesgo de pérdidas de capacidad en el mercado laboral que podría ser de carácter más permanente.

Finalmente, es muy crucial consignar dos constataciones centrales de este estudio que es más amplio de lo comentado. En primer término, valorar que las mujeres, en general, tienen la intención de reintegrarse al mercado laboral luego de que pase la pandemia, motivadas por una mayor autonomía económica y autorrealización. Y en segundo lugar, entender que parte importante de la recuperación pendiente en el mercado laboral dependerá de la velocidad y la forma en que las mujeres se reincorporen al empleo remunerado.